

Yo no sé, señor Satán, lo que habrás hecho de la sombra de Capeto⁵ de execrable memoria, pero permite que te pida, en favor de la mía, un empleo de cuarta Furia,⁶ y te prometo de antemano superar en crueldades a todas las Alecto, Tisífone y Mégera.⁷

Ten a bien aceptar, como aval de lo que me atrevo a prometer, la rabia que me anima; rabia que, estando impotente como lo estoy, debo reconocer, pero que sería aún más terrible si la plaza de la Revolución no fuese el *nec plus ultra* de mis fechorías.

El tiempo apremia y no ha lugar ya a dudas. Si aspiro a ejercer en el Tártaro el digno empleo de Furia, al menos debo, bendito monarca de los in-

⁵ Luis Capeto, Luis XVI, Rey de Francia y marido de María Antonieta; fue guillotinado el día 21 de enero de 1793.

⁶ Espíritu infernal de los romanos, asimilado a las Erinias.

⁷ Nombres de las tres Erinias o Euménides, divinidades encargadas de vengar los crímenes, sobre todo los que atentan contra la familia, también llamadas «Las bondadosas».

fiernos, presentarte las pruebas justificativas que sustenten tal solicitud: seré sucinta en el detalle, tanto más cuanto que el caballo ya está enganchado al coche, y la guillotina me aguarda con tanta impaciencia como la horcas patibularias reclamaban en otros tiempos a sus víctimas.

Antes de que ponga la cabeza en el tragaluz, antes de lanzar una postrera mirada convulsa sobre la Divinidad de los franceses,⁸ te voy a hablar como una mujer sincera, y será por vez primera. Esta confesión, preludio de mi franqueza, ¿podrías acaso revocarla como algo dudoso?

Soy un monstruo. ¡Sí! ¿Quién puede saberlo mejor que quien, dominando su alma, supo inspirar el ardiente amor al crimen, que hizo mis delicias desde mi más tierna edad? Pero nada nuevo te digo, ni a ti ni a toda Europa. Los ensayos históricos sobre mi vida privada fueron hartamente satisfac-

⁸ La estatua de la libertad le da la espalda a los autores de la amable guillotina, añadiéndose ello a su desesperación. ¡Ay, cuán acertado es todo esto! [N. de la A.]

torios; los leí y releí con entusiasmo: su colorido es natural; su toque, masculino y enérgico, y sin duda no sería mala cosa que tal descripción de mis galantes locuras estuviera en manos de todas las mujeres hermosas; sería una guía que garantizaría el logro de sus objetivos y su segura satisfacción.

Pero dejemos aquí tal materia, pues el tiempo apremia; te lo repetiré de nuevo, espero a cada momento que el ejecutor de las sentencias del Tribunal, situado justo encima de mí, venga a colocar sus expeditivas garras sobre mi majestad, quien, en tal circunstancia, se contentaría ahora con el mero papel de descocada de los barrios bajos de París: puesto que por mucho que una se jacte de firmeza, y quiera hacer de reina hasta el último momento, cuando una mano temible os empuña⁹ por el moño,¹⁰ y la tijera funesta os

⁹ Expresión poco noble para una Antoinette; pero en la prisión de la Conciergerie no hilan tan fino. [N. de la A.]

¹⁰ Cuanto más alegremente vamos, tanto más nuestras moji-gatas, algo aristocráticas, tendrán de qué jactarse, y más de

hace caer vuestra cabellera, ya seas de sangre real o marquesa, noble o plebeya, beata o protestante, es menester mostrarse sincera para desanudar la tragedia; el carro del triunfo está en el patio y pronto partirá; una vuelta por París permite recoger bendiciones *a la Duchesne*,¹¹ y la catástrofe se termina con una intromisión en el canasto. ¡Ah! ¡Maldita mueca para una testa tan coronada...!

Oigo el ruido infernal de los grilletes, que colocan a los franceses a salvo de mi execrable venganza, al tiempo que se me anuncia a un sacerdote y a mi cochero hasta la plaza de la Revolución. Al sacerdote tengo permiso para rechazarlo; no es obligada su presencia; pero en cuanto al otro... ¡ay, qué diferencia! Ya corte, ya cercene, soy suya en ese momento, y pronto toda tuya, sí, toda

moda estarán las guedejas en espiral. ¡Cuántas ciudadanas ya se han atado en la nuca una porción de la infame cabellera de Charlotte Corday! [N. de la A.]

¹¹ Referencia al diario satírico extremista *Le Père Duchesne*, que criticaba con encono a María Antonieta.

tuya, bendito monarca de los infiernos; y si hay algo que me consolaría en éste tu oscuro reino, podría ser sin duda abrazar las queridas sombras de María Teresa,¹² de José II,¹³ de Leopoldo,¹⁴ y cantidad de otras que el breve tiempo que me ha sido concedido no me permite nombrar.

En cuanto al necio de mi marido, no quiero ni debo oír hablar de él; imbécil y desabrido, beodo y tozudo hasta su muerte, ¿qué podría esperar de él en las orillas del Flegetonte, ahora que se ha dejado allí arriba la poca sesera, a fe mía, que le quedaba, por una mutilación bien ideada?

Conviértelo en un cíclope; pues no andará ya su turbio ojo desaparejado de aquellos de los nietos de los Titanes; además, puesto que es un rey

¹² María Teresa de Austria (1717-1780), Emperatriz del Sacro Imperio Romano Germánico y madre de María Antonieta.

¹³ José II (1741-1790), Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, hermano de María Antonieta.

¹⁴ Leopoldo II (1742-1792), Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, hermano también de María Antonieta.

cerrajero, que forje en la fragua. ¡Oh, sí, no defraudará en tal oficio! Mas, como poderosas razones tengo para no reconocerlo como hombre que ame a las mujeres, una vez traspasado, no quiero ni verlo ni oírlo.

Abandonaré este mundo por un camino que se abre cada vez más ante mí. Pero media hora de espera me pone en condiciones de anotar mis últimas disposiciones. Dejo mi correspondencia íntima y familiar contigo para ocuparme de ello. Espero poder verte pronto: no falta mucho ya.